

Rivalidad entre hermanos

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.1 (10 de 13)

Génesis 25.19-34

4 de noviembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Y él le contestó: «En tu vientre hay dos naciones, dos pueblos que están en lucha desde antes de nacer. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor estará sujeto al menor». —Génesis 25.23

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Rivalidad entre hermanos

RVR

VP

Génesis 25.19-34

¹⁹ Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac.

²⁰ Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padan-aram, hermana de Labán, arameo.

²¹ Isaac oró a Jehová por su mujer, Rebeca, que era estéril; lo aceptó Jehová, y Rebeca concibió.

²² Pero como los hijos luchaban dentro de ella, Rebeca pensó: «Si es así, ¿para qué vivo yo?» Y fue a consultar a Jehová;

²³ y Jehová le respondió: «Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.»

²⁴ Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, había gemelos en su vientre.

Génesis 25.19-34

¹⁹ Ésta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham.

²⁰ Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel y hermana de Labán, los arameos que vivían en Padán-aram.

²¹ Rebeca no podía tener hijos, así que Isaac le rogó al Señor por ella. Y el Señor oyó su oración y Rebeca quedó embarazada.

²² Pero como los mellizos se peleaban dentro de su vientre, ella pensó: «Si esto va a ser así, ¿para qué seguir viviendo?» Entonces fue a consultar el caso con el Señor,

²³ y él le contestó: «En tu vientre hay dos naciones, dos pueblos que están en lucha desde antes de nacer. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor estará sujeto al menor.»

²⁴ Llegó al fin el día en que Rebeca tenía que dar a luz, y

25 El primero salió rubio; era todo velludo como una pelliza, y le pusieron por nombre Esaú.

26 Después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ella los dio a luz.

27 Crecieron los niños. Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era hombre tranquilo, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.

29 Guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo a Jacob: —Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. (Por eso fue llamado Edom.)

31 Jacob respondió: —Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: —Me estoy muriendo, ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Dijo Jacob: —Júramelo en este día. Él se lo juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; él comió y bebió, se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

tuvo mellizos.

25 El primero que nació era pelirrojo, todo cubierto de vello, y lo llamaron Esaú.

26 Luego nació su hermano, agarrado al talón de Esaú con una mano, y por eso lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca los dio a luz.

27 Los niños crecieron. Esaú llegó a ser un hombre del campo y muy buen cazador; Jacob, por el contrario, era un hombre tranquilo, y le agradaba quedarse en el campamento.

28 Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob.

29 Un día en que Jacob estaba cocinando, Esaú regresó muy cansado del campo

30 y le dijo: —Por favor, dame un poco de ese guiso rojo que tienes ahí, porque me muero de hambre. (Por eso a Esaú también se le conoce como Edom.)

31 —Primero dame a cambio tus derechos de hijo mayor —contestó Jacob.

32 Entonces Esaú dijo: —Como puedes ver, me estoy muriendo de hambre, de manera que los derechos de hijo mayor no me sirven de nada.

33 —Júramelo ahora mismo —insistió Jacob. Esaú se lo juró, y así le cedió a Jacob sus derechos de hijo mayor.

34 Entonces Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Cuando Esaú terminó de comer y beber, se levantó y se fue, sin dar ninguna importancia a sus derechos de hijo mayor.

Introducción

Continuando nuestro estudio de los primeros 30 capítulos de Génesis, llegamos al nacimiento de los gemelos Esaú y Jacob. No olvidemos que estamos siguiendo toda una narración que nos lleva desde Adán y Eva hasta José, quien aparecerá en el último de nuestros estudios. Esto quiere decir que debemos ver los pasajes que ahora estudiamos acerca de la familia de Isaac y Rebeca como parte de la historia más amplia que continuará con José y con el resto de la narración bíblica. Es importante que la clase entienda esto, para que no veamos estas historias como episodios aislados, sino más bien como parte de la gran historia de la creación y desarrollo del pueblo de Dios del que ahora somos parte.

Por esa razón, en la clase de hoy se enfatizan dos puntos principales. En primer lugar, trataremos acerca de la familia inmediata de Isaac y Rebeca, en la que encontramos una disfuncionalidad que continuará hasta la tercera generación, en la historia de José y sus hermanos. Naturalmente, esto tiene que ver con la situación de muchas familias al día de hoy. En segundo lugar, comenzaremos a ver que en sus designios Dios emplea no solamente aquellos instrumentos que desde el punto de vista humano podrían parecernos más útiles, sino instrumentos defectuosos como la familia disfuncional de Rebeca e Isaac. Esto tiene que ver con nuestra situación presente, pues hay entre nosotros muchas personas que pertenecen a familias disfuncionales y otras personas que por diversas razones parecerían no ser instrumentos adecuados para los propósitos de Dios. Si Dios utilizó un instrumento tan poco recomendable como una familia en que predominaban los favoritismos y los engaños, Dios nos utiliza hoy aun en medio de todos nuestros defectos.

Génesis 25.19-34

v. 19: «Estos son los descendientes de Isaac...»: Este versículo nos lleva de vuelta a la historia de Isaac y Rebeca, que Génesis dejó por un momento para contar acerca de otros descendientes de Abraham. En cuanto a las personas que aquí se nombran y su parentesco con Abraham e Isaac, puede verse lo que indicamos en la lección anterior.

v. 21: «Isaac oró a

Jehová por su mujer, Rebeca, que era estéril»: Resulta interesante notar que Isaac no le habla a Rebeca de su preocupación, sino solamente a Dios. Como hemos indicado anteriormente, el tema de la esterilidad aparece repetidamente en el Antiguo Testamento como ocasión para la intervención divina. Recordemos que en lecciones anteriores hemos tratado acerca de la esterilidad de Sara. Es un tema que culminará en el Nuevo Testamento con las historias de Elizabeth y María.

v. 22: «los hijos luchaban dentro de ella»: Puesto que en aquel tiempo no había modo seguro de saber que Rebeca había concebido gemelos, el excesivo movimiento en su vientre le causaría serias preocupaciones. Es esa preocupación, particularmente la posibilidad de perder al hijo que ha concebido, lo que le lleva a una desesperación tal que se pregunta si su propia vida tiene propósito. Una vez más, vemos aquí el dolor de una mujer a quien se le ha enseñado que su principal función en la vida es tener hijos y que ahora, cuando por fin está encinta, teme perder la criatura que está en su vientre.

«Y fue a consultar a Jehová»: El texto no nos dice en qué consistió esa consulta. Dadas las costumbres de la época, es posible que se refiera a un vidente. En todo caso, aquí vemos que Rebeca, aparentemente temerosa de compartir sus preocupaciones con Isaac, las comparte con Dios, pero no con su esposo.

v. 23: «Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas»: Desde antes de nacer los mellizos, se le anuncia a Rebeca en palabras no del todo claras que tendrá gemelos –lo cual bien podría ser para ella motivo de gran alegría, si entendía que su malestar se debía a que llevaba gemelos en la matriz. Se le

PROPÓSITO

El propósito de la lección es doble. Por una parte, nos proponemos continuar la historia que hemos venido siguiendo en todo este trimestre y que va a terminar en la persona de José. Esto nos ayudará a ver la historia bíblica como un todo continuo que nos lleva desde Abraham hasta Jesucristo y los apóstoles y hasta nuestros días. Por otra parte, en la lección de hoy y las que siguen trataremos sobre la disfuncionalidad en las familias y en otras relaciones.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Conectar la historia de hoy con las generaciones anteriores.
- II. La disfuncionalidad en la familia de Isaac y Rebeca.
- III. A pesar de eso, Dios les emplea.
- IV. Semejanza con las situaciones de hoy. Dios sigue usando instrumentos imperfectos:
 - A. En las familias disfuncionales.
 - B. En las comunidades disfuncionales.

anuncia que entre sus gemelos habrá serios conflictos y que esos conflictos se extenderán a su descendencia. (No está claro si Rebeca entendería las palabras en el sentido de que tendría gemelos o en algún otro sentido, pues es en el próximo versículo que se dirá explícitamente).

v. 24: «Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, había gemelos en su vientre. El primero salió rubio, era todo velludo como una pelli-za»: Es posible traducir estas palabras como lo hace la Versión Popular: «El primero que nació era pelirrojo, todo

cubierto de vello». Una «pelliza» –la palabra que emplea la RVR– quiere decir una piel fina, como las que se empleaban para forrar las vestimentas por dentro. El que Esaú fuera velludo como una piel fina es importante, pues más adelante en la historia, cuando Isaac esté anciano y ciego, Jacob le engañará cubriéndose con una piel y así haciéndose pasar por su hermano mayor.

v. 25: «Esaú»: El nombre que se le da es semejante a Seir, «vello». En Génesis 36.2 y 8 encontramos juntos los tres nombres por los que se conocería a Esaú: «Por eso Esaú o sea Edom, habitó en los montes de Seir».

«Jacob»: Aquí el nombre se explica porque hay una semejanza de pronunciación entre esa palabra y la que quiere decir «talón» o «calcañar». El nombre de Jacob también se puede entender de otra manera, pues se asemeja a palabras que quieren decir «usurpar» o «engañar». En el pasaje que estudiaremos la semana que viene veremos una de las muchas historias que muestran que a Jacob le venía bien el nombre de «engañador». Parece haber una relación entre las dos cosas, el hecho de que haya nacido asido del calcañar de Esaú se puede ver como un anuncio de lo que sucederá en el futuro, cuando Jacob usurpará el lugar que normalmente le correspondería a su hermano primogénito.

v. 28: «Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob»: La diferencia y tensión entre los hermanos se fortalece por el favoritismo que sus padres muestran –Isaac hacia Esaú y Rebeca hacia Jacob. El texto nos da una razón para el favoritismo de Isaac, pues Esaú «comía de su caza». Acerca del favoritismo de Rebeca hacia Jacob no se nos da explicación. Antes se nos

ha dicho que «Jacob era hombre tranquilo, que habitaba en tiendas». Aparentemente Isaac quiere un hijo que sea fuerte y valentón, mientras Rebeca prefiere uno de carácter más suave.

v. 30: «Por eso fue llamado Edom»: Ese nombre es parecido a la palabra que quiere decir «rojo». El guiso que Jacob le dio a Esaú era rojo y el texto explica el nombre de «Edom» que se le da a Esaú como una referencia al potaje rojo que tomó. Como bien señala la Versión Popular, lo que la RVR traduce por «rubio» en el versículo 25 se puede traducir como «pelirrojo». En tal caso, vemos un paralelismo entre el color del cabello de Esaú y el color del potaje que Jacob le dio.

v. 31: «Véndeme este día tu primogenitura»: La primogenitura o derecho del primer hijo varón, incluía por una parte el venir a ser jefe de familia en ausencia del padre y por otra el ser heredero de ese padre. El derecho de primogenitura implicaba que quien no lo tenía no sería heredero y tendría que depender de la buena voluntad y las posesiones que ahora quedarían en manos del primogénito.

v. 34: «Así menospreció Esaú la primogenitura»: Aunque Esaú le había vendido su primogenitura a Jacob por un plato de lentejas

y había hecho juramento sobre aquel acuerdo, más adelante trataría de reclamar la primogenitura. Como veremos la semana que viene, cuando Esaú aparentemente había olvidado o al menos no pensaba cumplir, el juramento hecho, Jacob se confabuló con su madre Rebeca para recibir la bendición y el derecho de primogenitura de su padre Isaac. Uno de los hermanos no quería cumplir lo prometido y el otro se aseguró de que se cumpliera mediante el engaño.

VOCABULARIO BÍBLICO

ARAMEO: Nombre que se les da a varios pueblos de origen semita que ocupaban el Medio Oriente. En algunos casos, se les daba el nombre de «sirios», aunque no todos vivían en Siria. En el tiempo que estamos estudiando, los arameos habían llegado a la región de Mesopotamia.

PADAN-ARAM: El nombre de este sitio, que no es posible localizar hoy, quiere decir «camino a Aram». Puesto que «Aram» era uno de los nombres que se le daba a Siria, esto parece indicar un lugar en el camino que se seguía desde el centro de Mesopotamia hacia Siria.

ESAU: Hermano gemelo de Jacob, a quien se conoce por los nombres «Edom», que significa «rojo» y «Seir», que significa «velludo».

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Puesto que con esta lección llegamos ya a la última familia que estudiaremos este trimestre, es recomendable asegurarnos de que la clase vea toda esa historia en conjunto. Un modo de hacer eso puede ser escribir en la pizarra o en un papel grande «Abraham – Sara». Pregúntele entonces a la clase quién fue el hijo de esa pareja y escriba el nombre de Isaac bajo la primera línea. Pregunte acerca de la esposa de Isaac y escriba el nombre de Rebeca junto a él. Pregunte acerca de los hijos de Isaac y Rebeca y escriba los nombres de Esaú y Jacob bajo el de sus padres. Una vez hecho esto, a manera de anticipo, puede decir que José será hijo de Jacob y Raquel y escribirlo, aunque sin entrar todavía en la historia del nacimiento de José. Puesto que la historia de José es generalmente conocida, la clase podrá ver la conexión entre las diversas generaciones que llevan desde Abraham hasta José.

- Por otra parte ya que las lecciones de esta semana y la que sigue se enfocarán sobre una familia disfuncional, es importante que el maestro o maestra tenga en cuenta la probabilidad de que en la clase haya quien tenga experiencias dolorosas parecidas a las que discutiremos aquí. Por ejemplo, habrá en su clase alguna persona que sintió o siente todavía que sus padres preferían a otro hermano o hermana. Habrá otras personas que estén experimentando dificultades de comunicación dentro de su propio matrimonio.

- Al tratar acerca de la historia de la familia de Isaac y Rebeca hay que hacerlo con cuidado y sensibilidad, de modo que tales personas no resulten heridas. En todo caso, es de suma importancia que subrayemos lo que se dice al final de la lección, que Dios utilizó la familia disfuncional de Rebeca e Isaac para llevar a cabo sus propósitos y que de igual manera nos puede emplear hoy, por muy difíciles e imperfectas que sean nuestras circunstancias.

- Concluya la clase con la oración provista.

Aplicación

El pasaje que estudiamos hoy es continuación de aquella historia de amor que estudiamos la semana pasada. Ahora lo que al empezar parecía un idilio se ha complicado. Lo que estudiamos la semana pasada no es como los cuentos de hoy, que terminan diciendo «y fueron felices para siempre». De alguna manera, la felicidad de aquellos primeros días se ha ido perdiendo.

Quizá un índice de lo que estaba sucediendo es el hecho de que cuando Jacob está preocupado porque Rebeca no concibe va y discute con Dios, pero no con ella. De igual manera, cuando ella está preocupada porque piensa que puede perder una criatura que está en su vientre, va y consulta con Dios, pero no se lo dice a su marido. Ciertamente podemos entender eso, ni el uno ni la otra querían causarle dolor a su cónyuge. Si, por la razón que sea, empieza a perderse la comunicación dentro de un matrimonio, empieza a perderse la unidad y el amor.

A esto se añade otro factor que el texto bíblico dice explícitamente. Se trata del favoritismo del padre por uno de los dos hijos y de la madre por el otro. Aparentemente Isaac prefería a Esaú porque era hombre en

caza y Rebeca prefería a Jacob porque era más tranquilo y sedentario.

Esto tampoco nos es ajeno. Con mucha facilidad los padres empiezan a mirar a sus hijos e hijas con favoritismo. Unas veces es porque uno de los padres deseaba un hijo varón y otro una nena. Otras veces es porque tanto el padre como la madre proyectan sobre sus hijos sus propios sueños. Quizás Jacob soñaba con ser un gran cazador y ahora se regocijaba en el hijo que sí lo era. Hoy, si el padre sueña con tener un hijo que sea atleta profesional y entre sus hijos e hijas hay uno que parece más prometedor en ese sentido, se puede caer muy fácilmente en el favoritismo. O si la madre sueña con tener una hija que se destaque en las labores académicas, también se le hace fácil favorecer a la que parece ser más inteligente. En otras palabras, una razón por la que fácilmente caemos en el favoritismo es el deseo de querer que nuestros hijos e hijas sigan un curso de vida que nos parece ser el mejor. Quien sigue ese curso de vida tiende a ser el favorito.

En todo caso, con el correr del tiempo y en parte debido a su favoritismo entre los hijos, Jacob y Rebeca se van apartando. Esto tampoco es un fenómeno desconocido entre nosotros. Con mucha frecuencia vemos un par de novios que pasan horas haciendo planes para sus bodas, haciendo listas de invitados y proyectando festejos y que parecen ser hechos el uno para la otra. Cuando están haciendo planes para sus bodas, los novios parecen pensar que ese día será la culminación de todos sus sueños y que de ahí en adelante no habrá si no una felicidad constante y permanente. El hecho es que el matrimonio no se completa con las bodas, sino que empieza con ellas. A partir de las bodas hay que continuar construyendo la relación constantemente, abriendo comunicación, compartiendo sueños y preocupaciones, enfrentándose juntos a toda clase de dificultades. Todo eso es tan parte del matrimonio como lo fueron las bodas y la luna de miel.

Aunque en esta lección estamos tratando acerca del caso concreto del matrimonio, lo mismo acontece con toda relación humana. Si los amigos no se cultivan se pierden. Vamos creciendo cada quien en su propia dirección y cuando por fin nos encontramos de nuevo prácticamente no nos conocemos. En la iglesia misma, la relación de amor entre los miembros no es cosa que pueda darse por sentada, sino que es tarea en la que han de trabajar conjuntamente todos los miembros. Cuando tal no sucede, de igual manera que se deshace un matrimonio o se olvida una amistad, se va esfumando el amor entre los creyentes.

Lo peor del caso es que la historia de Génesis no nos da solución. No es una de esas novelas en que todas las grandes dificultades al fin y al cabo se resuelven. Es más bien una historia triste que, como veremos la semana próxima, lleva a la enemistad entre

dos hermanos gemelos. Lo mismo sucede en el día de hoy cuando se rompen las relaciones de cualquier clase. Una vez rotas esas relaciones, es muy difícil componerlas.

Por otra parte, una vez más tenemos que colocar la historia de la familia de Jacob y Rebeca dentro del contexto más amplio de toda la historia que venimos estudiando. Estamos ciertamente en presencia de una familia disfuncional. Su realidad es triste y hasta trágica. Aun en medio de esa disfuncionalidad esa misma familia es parte de una larga historia mediante la cual Dios va creando a su pueblo y llevándolo hacia la culminación de sus designios divinos. La razón por la cual Rebeca y Jacob son importantes no es que sean ejemplo de amor y virtud. No es tampoco que sean padres ideales. Ni siquiera el que, tras muchas dificultades, hayan encontrado solución. Rebeca y Jacob son importantes porque son parte de la gran historia de Dios con su pueblo.

Eso tiene valor en nuestro caso. Dios no utiliza solamente personajes perfectos ni matrimonios ideales ni amistades inquebrantables ni iglesias en las cuales fluye el amor. Dios quiere sí, que nuestras relaciones sean tan buenas como sea posible y que en la iglesia fluya el amor. Pero en aquellos casos en los que tal cosa no sucede, todavía está presente la mano de Dios llevando a su pueblo hacia su destino.

Esto se puede aplicar particularmente a la vida de la iglesia. Con demasiada frecuencia pensamos que porque nuestra iglesia no es perfecta, porque hay en ella chismes y rencillas, no puede ser ya instrumento para la obra de Dios. Ciertamente tales cosas obstaculizan la obra de la iglesia y es necesario evitarlas. Tenemos que recordar que, al igual que Rebeca y Jacob, nosotros y nosotras y nuestras iglesias imperfectas, somos instrumentos en manos de Dios.

¿Qué podemos hacer para evitar el favoritismo tanto en nuestras familias como en la iglesia? Si sentimos que se nos desprecia, ¿cuál debe ser nuestra respuesta? Si sentimos que se nos prefiere, ¿cómo hemos de responder?

Resumen

- La familia de Isaac y Rebeca no resultó ser ideal. Lo que comenzó con una inspiradora historia de amor se fue deshaciendo con el correr del tiempo. El favoritismo llevó a la disfuncionalidad. Así y todo Dios utilizó la descendencia de Rebeca y de Isaac para seguir creando su pueblo.
- La historia de Rebeca e Isaac puede ayudarnos a entender la disfuncionalidad en las familias de hoy. Debemos recordar que hay disfuncionalidad en otros niveles de la sociedad, incluso en la iglesia.

- Es importante entender el carácter y los orígenes de la disfuncionalidad familiar y social para tratar de ponerle remedio. Tenemos que saber que la solución no es fácil y por tanto, debemos ser compasivos con quienes sufren tales condiciones.

- Debemos recordar que la familia disfuncional de Isaac, Rebeca y sus hijos fue parte de un proceso mediante el cual Dios iba creando y formando su pueblo. Esto nos recuerda que para que Dios nos emplee no tenemos que ser personajes ideales.

Oración

Gracias Dios nuestro, creador de las familias, de los pueblos y de la iglesia. Gracias sobre todo porque, aunque tú conoces nuestras imperfecciones y pecados y las disfuncionalidades en nuestras diversas relaciones, por encima de todo eso está tu amor y tu propósito salvador. Gracias porque, al tiempo que buscas perfeccionarnos, no esperas a que alcancemos la perfección para unirnos a tu pueblo y a tu obra salvadora. En el nombre de Jesús. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

2 Corintios 4.7-12

Miércoles

1 Corintios 1.26-27

Viernes

Gálatas 6.7-10

Martes

2 Corintios 4.16-18

Jueves

Gálatas 6.1-5

Sábado

Efesios 2.2-22